

*Hic est Castalia decus corona,
 Hic est flexanima decus Saada,
 Sen verbis rabidas monere tignes,
 Sed velles rapidos tenere fluetus:
 Hic est quem canit, ille quem perennis
 Ramo gloria Daphnidos coronat,
 Insignis pietate Soruellus:
 Cui quod tanareo furore inimis
 Mense in domiti fibris Britanni,
 Hic est insolito stupore ferrum.
 Ipso durior at iuuenta ferro,
 Indignum manibus scelus peregit.*



VIDA DEL PADRE PEDRO de Leon, feruoroso Operario.

S. I.



PARA exemplo de vn feruor infatigable, y ardiente zelo de las almas q̄ redimiolesu Christo, escrino la vida del feruoroso P. Pedro de Leon, el qual fue natural de Xerez de la Frontera, hijo de padres honrados, q̄ no solo a el consagraron à la Compania, sino à otro hijo mayor, el P. Iuan de Leon, q̄ por orden de nuestro P. san Francisco de Borja fue à Alemania, y leyò en sus Vniuersidades mas de treinta años, cõ notable accepcion de todos, y hizo insignes conuersiones en los hereges. Criose el P. Pedro Leon en Seuilla, dõde con increíbles ansias pretendio por cinco años continuos entrar en la Compania: alcançò el cumplimiento de sus encendidos deseos, dia de la Encarnacion, año de 1567. y a los 22. de su edad, recibiendo el P. Doctor Diego de Auellaneda, que lo embiò luego a Granada, donde entõces estaua el No-

uiciado, y era Maestro de Nouicios el P. Doctor Iuan de la Plaça, de quien el gran Arçobispo de aquella Ciudad, dõ Pedro Guerrero (cuyo gouierno, sabiduria, y santidad fue tan conocida en toda España, y se manifesto tanto en el sagrado Concilio de Trento, a que asistiò,) tenia tã superior concepto, que solia por gracia dezir, que no auia visto plaça mas bien proueida que la persona del P. Plaça, en letras, y virtud. De baxo de la disciplina de tan insigne varon aprendio el Padre Leon el instituto de la Compania, y la perfeccion de las virtudes solidas del, siendo exemplo dellas, en especial del silencio, modestia, humildad, mortificacion, y obediencia à los demàs Nonicios. Era tan humilde, que hincado de rodillas pidio encarecidamente al Padre Prouincial le diese el estado de Hermano Coadjutor; tan lexos estaua de presumir de si lo que despues obrò en el estado Sacerdotal. Acabado el Nouiciado, leyò algùn tiempo Gramatica; despues començò sus estudios de Artes en Seuilla, oyendo el primer curso que en ella leyò la Compania: los de Teologia passò en Cordoua, guardando los documentos, que para crecer en sabiduria, y santidad nuestros Hermanos estudiantes, dexò manuscritos en vn tratado q̄ pone al fin del tercer tomo, de tres que à instancia de los Superiores cõpusò de las experiècias, y industrias en los ministerios q̄ vfa la Cõpania de lesvs. Acabados sus estudios boluiò à leer Gramatica, faciendo siẽpre discipulos muy aprouechados en letras, y virtud. Despues lo restãte de su vida fue Operario de hõbres, no interrumpiendo este officio cõ el de Rector, q̄ lo fue dos vezes de Cadiz, de cuyo gouierno fue el Norte, el recurso a la diuina prouidencia, el cuidado de la virtud propia, y de los del Colegio, y el de preciarse mas de ser amado como Padre, q̄ respetado como Superior, de manera, q̄ toda su vida fue vn continuo velar, y trabajar por

por los proximos, ni huuo ministerio de la Compañia en bien de los proximos, que no exercitasse, y hiziesse en él maravillas. Fue la comun voz de quantos conocieron al Padre, seglares, Eclesiasticos, y Religiosos, que era vn varo verdaderamente Apostolico en el zelo de las alms, vno de los mas insignes Operarios que ha tenido nuestra Compañia. Su hambre fue imitadora de la de Christo, y sus Apostoles; sacar de pecado, ganar almas para el cielo: y assi dexò escrito vn largo tratado de los medios para conseguir tan glorioso fin, señalando los que se veia que él exercitaua.

§. II.

Su zelo y caridad.

EL principal desto era su principal blanco, atraer a la confesion, o a los que no tratanan de tan importante medio; o a los que se descuidauan de su frecuencia para adquirir aquellos. Salia por las calles, plazas, campos, y otros lugares publicos, a hazerles platicas, y desde allí muchas vezes los traía a nuestra casa, donde luego los confessaua, o disponia para la confesion, y comunión, poniendoles, (como dixo S. Pascasio de los zelosos grangeadores de las almas) la mesa de los Sacramentos, porque no pereciesen de hambre. Para despertar, y aferruorizar a estos, quando se olvidauan, inuentaua mil traças su encendida caridad; ya les visitaua, ya les embiaua a llamar, ya les escriuia el villete, ya se les hazia contradizo, ya les echaua el amigo q̄ les hablasse: admiraua ver como se acomodaua a todos, hazia señalo cō los niños las innumerables vezes que en sus escuelas, y nuestra Iglesia les enseñaua la doctrina. Mostrauase cōpasiuo con los enfermos, quando los acudia, como toda su vida lo hizo hasta

que no pudo salir de casa. Visitaua frecuentemente las carceles, y Hospitales, llenando no pocas vezes muchos de sus penitentes a ellos, que consolassen y regalassen los enfermos, y con él les hiziesen las camas. Con los valentones, y gente desgarrada, se portaua con vn desenfado tanto: y finalmente se transformaua en la forma de todos, para ganarlos a todos, imitando en esto, como tan fiel Ministro de Dios nuestro Señor, a los Angeles que criò su diuina Magestad, para los ministerios de la saluacion de los predeterminados. Sus continuas conuersaciones con los proximos, no eran de otro assumpto, que de ganar almas a Dios, hazer buenas cōfessiones, comulgar a menudo, focorrer pobres, procurando encender en todos el fuego de la caridad, que abrasaua su pecho. La asistencia al confesionario fue perpetua, no se apartaua del hasta que no quedaua persona en el patio; dexaua de salir de casa a tomar algun aliuio y descanso, porque si acaso viniessen algunos no se fuesen sin confessar, y assi se lo auisaua a los porteros. Mostraua en la confesion singular agrado, y afabilidad a los mas perdidos pecadores, cosa que ocasionaua entre otros afectos, que muchas vezes, estando al medio de la confesion, otras al fin della, le dixo el penitente: Espere, Padre, que como he visto el amor con que me va oyendo, me dà atreuimiento para dezir lo que siempre he callado de verguença y temor del Confessor, y aora estoy rebentando por dezirlo: y assi oyò muchas confesioness necesarias de toda la vida, con gran cōsuelo suyo. A sus penitentes criaua cō gran virtud; a los mas capaces industriaua en el exercicio del examen quotidiano de su conciencia, y de la oracion mental, y en todos emprẽdia vn fuego de la deuocion del Santissimo Sacramento, de su frecuencia y solenidad de heitas, por ser deuotissimo deste misterio, y assi eran del muchas de

sus platicas, que gastaua buena parte de las mas noches, asistiendole en la Iglesia; y sintiendo el demonio la guerra q̄ aqui le hazia con su oracion, procuraua estoruarla, algunas vezes le cerrò por de fuera el aposento, para que no pudiesse salir del a la Iglesia; y otra vez baxando a ella a las dos de la mañana, sin auer nadie, lo leuataron de repente en peso en medio de la escalera, y dieron con el vn golpe en la pared, que le acardenalaron todo el rostro. A este modo padecio del demonio otras vexaciones semejantes. Tenianle grãde amor, y igual estima sus penitentes, y cada vno de los que mas le tratauan, no sabia sino llamarlo, mi santo Padre Pedro de Leon. Era tal el afecto, y habito que en acudir a confesarlos tenia, que los vltimos dias de su vida, estando por su demasiada vejez impossibilitado deste ministerio, no sabia apartarse de los confesionarios, y no cessaua de exhortar a los que en el patio encontraua se confessassen. Nacia deste zelo vna singular eficacia en sus palabras, porque con bien pocas venia grandes dificultades, obraua maravillosos efectos: De personas a quien muchos sermones no auian mouido a dexar ocasiones de largo tiempo, y defarraigar enuejecidas enemistades, recabò hablandolos vna verdadera mudança, con vna sola palabra, y a vezes con sola su presencia. A los soldados que jurauan les corregia, y auergonçados ya le pedian perdon, hincadas las rodillas, ya besauan el suelo confessando su culpa. A vn herege Luterano, de nacion Escoces, que no auian largas platicas conuencido, con breues razones del Padre le abrio Dios los ojos, y reconoció sus errores. A vn penitente que el Viernes Santo iba muy bizarro, con tunica almidonada, çapato blanco, listones, y medias de seda amarilla, con dezirle: Hijo mio, este trage mas es para galan, que para penitente, se entrò en vna casa, y quitã-

dose las medias, en lodò sus blancos, y ajustados çapatos, metiendolos en vn lodaçal; y con esta mortificacion prosiguió con su Cofadria. A muchos moçuelos, cargados de grandes copetes y melenas, con dos palabras que les dezia suauemente, les obligaua que gustassen de quitarcelos, como tambien a otros, que auiendo sacado a algunas mugeres de casa de sus maridos, estauã tercios en restituirselas, los ablandaua de suerte, que luego ponian la disposicion de la buelta en sus manos.

§. III.

La excelencia con que exercitò los principales ministerios de la Compañia.

AL copioso fruto de los demas ministerios, de principio el de sus platicas, en q̄ salia a buscar (a imitaciõ de Christo, y sus Apostoles) los olvidados de Dios, y de su saluaciõ. Las que hizo en carceles, galeras, Hospitales, alamedas, playas, plaças, calles, y otros lugares publicos, fueron tantas, que las dexò escritas en quatro tomos, que el menor tiene mas de siete manos de papel, auiedo hecho destas muchissimas vezes, y en ninguna, como se veia por la experiencia, auer dexado de ganar almas a Dios, y ocasionado alguna singular conuersion. Harto lo fue la de la primera, pues en ella conuirtio a vn hombre, que desesperado de la misericordia diuina, por la grauedad de sus pecados, y auer diez y ocho años que no se confessaua, aquella tarde que le oyò se iba a embarcar a Tanager, o Ceuta, con animo de tornarse Moro. En otras reduxo a buena vida personas perdidas con amancebamientos de largos años, con odios arraigados por largo tiempo, con continuos robos: a otros que teniendo ya no

corta edad en toda su vida se auia confesado, y a muchos q̄ o siempre, o casi siempre anian hecho confesiones sacrilegas, mouiò las reiterassen, y se dispusiesse para recibir la gracia de Dios. Aun en la gente mas perdida, mas sin razon, y sin alma, surtian tales efetos de sus platicas, como instrumentos de Dios, que con mudança de su vida y costumbres les inducia a la frecuencia de confesiones, y comuniones. Estas persuadio, y introduxo en los soldados, y forçados Catolicos de las galeras, a las quales acudia a menudo el tiempo que estauã en Sevilla, dandoles, si bien tal vez su sustento corporal, siempre el espiritual, y procurando si auia algun Moro, o Turco reducirle. A seis de los que en estas ocasiones conuertio, despues de catequizados hizo se bautizassen con gran solemnidad. Saliã los dias de fiesta a las puertas de Macarena, y Cordoua, exercitos de muchachos, y valentones, aquellos para matarse a pedradas, estos para vengarse con heridas, y muertes de los agranios que auian recibido entre semana. No podian mucho tiempo auia, remediar tan graues daños con todo su poder las justicias de tantos Tribunales, como en Sevilla ay, y remediolos Dios nuestro Señor, por medio del zeloso espiritu del Padre Pedro de Leon, que vn dia de la Cruz, con instinto del cielo (que intentarlo solo pareciera temeridad) se entrò por medio de ambos exercitos, quando en el mayor furor de su cõtien da estauan, y enarbolando el Estandarte de la Cruz que lleuaua encubierto, de tal suerte les platicò, q̄ todos muy gustosos se le rindieron, y a porfia fueron entregando sus armas, hondas, terciados, cuchillos, espadas, broqueles, y otros instrumentos de sus heridas, y muertes; tãtos que casi llegaron a mil; y colgando el Padre de la pertiga de la Cruz los que cabian, acomodando en otras los demas. Con estas insignias,

acompañado de todo aquel exercito, y de otro gran numero de gente, de los que auian concurrido a ver aquel espectáculo; entrò cansado la doctrina Christiana por medio de la Ciudad, con notable edificacion, y igual admiraciò de los que veian tan gloriosa hazaña, y extraordinario triunfo de la santa Cruz. Y desde entòces cessarò las pedreas. El fruto q̄ de la reducion de las mugeres perdidas en sus infames casas, hizo con sus platicas, fue muy conocido. Los mas Domingos, y fiestas les platicaua, y al primer dia conuertio onze juntas, otto quatro, otto seis, otto tres, y asifueron muchas. Para recogerlas se edifico por industria suya vna casa pia, en la qual de ordinario auia quarenta, y otras tantas en las Recogidas: buscaualas dotes para casarse entre gente principal, y piadosa. A las que no se cõuertian les quitaua sus hijas, para que no se criassen cõtã mal exemplo; y alcançò vna prouision Real, o hizo se renouasse con rigor la antigua, de que los dias de fiesta, y Domingos se cerrassen estas casas. Finalmente fue tal el fruto que con todo genero de gente le concedio Dios nuestro Señor, por sus platicas, que vn hombre muy veridico, y Religioso de nuestra Compañia, testificò, que si se huieran de contar los casos de conuersiones notables, que nuestro Señor fue seruido de dar al Padre a las manos, por medio de sus platicas, se pudiera hazer vn grande volumen de mucha consideracion, y de mucha gloria de Dios.

No fue menos abundante el fruto q̄ gozò cõ los presos de las carceles, gẽre quanto mas perdida, tanto mas necesitada de espirituales socorros. Encargòse deste ministerio el año de 1578. siẽdo Afsistẽte de Sevilla el Cõde de Barajas, y exercitòle hasta el de 1616. que fueron treinta y ocho, destos algunos en Cordoua, y Granada, y los mas en Sevilla, sucediendo en este ministerio de las carceles a insignes Opetarios de nuef

tra Compañia, que se auian encargado destas, desde el de mil y quinientos y cinquenta y quatro: con sus platicas se mouian los presos a confesiones bien necessarias, y a comuniones casi generales. Conuirtio en ellas algunos Moros, y Ingleses hereges, enseñandoles los misterios de nuestra Fè. Todo su cuidado era abrasado de vn admirable zelo de la honra de Dios, euitar las ofensas que contra su diuina Magestad se suelen cometer en este lugar. A esta causa velaua, porque no rruiesen terciados, cuchillos, y otras armas encubiertas, que eran incentiuos de no pocas peccadurias, y instrumentos de algunas muertes. No consentia que en sus calabozos o ranchos entrassen mugercillas, y si alguna hallaua la hazia prender. Para remediar el abuso de las blasfemias, y juramentos, instituyò la Cofadria, que hasta oy dura, con titulo del nombre de IESVS, con que se atajò en gran parte aquel vicio, y se introduxeron obras de mucha piedad, confesiones, y comuniones generales, solemnizadas con sermones, adorno, y musica, a que algunas vezes asistian los señores Asistentes, Regentes, Alcaldes, y Oidores. Hizieron por muchos años el Viernes Santo vna numerosa procesion de sangre al rededor del patio, y corredores de la misma carcel, con sus luzes, insignias, y passos, que tenia que venir a ver mucha gente de fuera. Era notable la obediencia, amor, y respeto que todos los presos le tenian grangeado, si bien con el fruto que en sus almas obraba, no menos con el cuidado con que su sustento, con suelo, y despacho de sus negocios acudia. No solo solicitaua personas principales que les pidiessen limosna, sino el con su compañero muchissimos dias la pedia por las calles, plaças, y casas, con que se juntaua bien copiosa, y mouia a otros, que se alargassen en ella, y se encargassen de darles la comida, determinados dias de la semana. Los perdones de dendas, agrauios, heridas, y

muerres, que alcançò muchas vezes con singulares traças, inspiradas del cielo, y en casos totalmènte desahuciados, fuera prolixo referirlos, como tambien especificar los muchos que ya sentenciados, o para sentenciar a galeras, açores, afrèta, y aun a la horca, sin tener culpa, librò de semejantes sentencias, haziendo se descubriessè la verdad: y viendo que era tan grande el numero de presos, que largos años durauan en las carcelles, por carecer de solicitadores de sus causas, y de dineros, con que grangearlos, persuadio al señor don Andres Fernandez de Cordoua, Oidor entòces de Seuilla, y despues Auditor de Rota, y Obispo de Badajoz, que conuenia, que se instituyesse vna Cofadria de treinta personas principales, de las quales dos cada semana acudiesen a los negocios de los presos desamparados: pareciòle muy bièn, y encargò al P. Pedro de Leò su institucion, que la dispuso con tales calidades, que eran muy pretendidas estas plaças de la gente mas calificada de Seuilla. Situòse en nuestra Casa Professa, con tanta edificacion de toda la ciudad, y prouecho de los pobres presos, que haziendo el escriuano de las entradas el còputo de los que en solo vn año destos auian salido libres de la carcel, por medio desta Congregacion, hallò que auian sido dos mil: y de papeles, y libros veridicos consta, que por la diligencia del Padre, destos Caualleros, y de sus penitentes, passaua de veinte mil los que en el discurso del tiempo que en su poder estauieron las carceles, auian salido libres dellas; y era tal la estima, y gusto que los juezes Superiores de todos los Tribunales mostrauan viendo al Padre en estas ocupaciones, que en llegando el cò la peticiò, o ruego, suspèdia los negocios que tratauan, aun que fuesse con personas graues, diziendoles: Señores, cada vno de vuestras mercedes viene por su negocio, el P. Pedro de Leò viene por los negocios de Dios, que son los de los pobres, y assi se ha de despachar primero. Las

conuersiones, y cosas particulares, que con los justiciados que ayudo a bien morir le sucedieron, el encendido fetuor, zelo, y espíritu de Dios, con que en las carceles, calles, y plazas, procuraua mouerlos al conocimiento, y dolor de sus culpas, imposible fuera declarar. Estaua muy dictro, assi en los muchos, y dificiles casos que suelen ocurrir en este ministerio, cerca de sus testamentos, confesion de delitos, declaracion de complices, en que hizo considerables beneficios a muchos, como principalmente del modo para disponerlos a vna buena muerte: consiguio esto con la diuina gracia, segun se puede por las demostraciones exteriores en esta vida restrear, pues siendo trecientos y nueue los ajusticiados que acompañò, murieron todos con prendas de su saluacion, y tuuo tan dichosa suerte en el yltimo, que siendo Turco de nacion, y auiendo viuido con abominables vicios, lo conuertio en la carcel, y bautizado la misma tarde de su suplicio, murio detestando la secta de Mahoma, y pidiendo a Dios, con abundantes lagrimas, perdon de sus pecados. No cesò de acudir a este ministerio los tres años que fue en Cadiz Rector la primera vez, acompañando todos los ajusticiados, q̄ entonces se ofrecieron, confessando los presos, y haziendoles frequentemente platicas. La segunda executò lo mismo, y en ella le tenia Dios guardada vna bien copiosa mies, porque acompañado de otros Padres de su Colegio, hizo vna insigne conuersion de treinta y seis Cosarios Ingleses de nacion, y de profesion hereges, de los quales ajusticiaron algunos en el puerto de Santa Maria. De las particulares circunstancias della, y del zeloso espíritu cò que les conuencio, conuertio, y acudio el Padre Leon, se imprimio vna relacion en el mismo año de 1616. en que sucedio. El gusto con q̄ acudia a estas ocupaciones de carceles,

manifestaua vn marauilloso efeto, que entrando a vezes a sus mas penosos calabozos con calētura, o gran dolor de cabeça, y gassando en ellos la tarde entera, ocupado en cõfessiones, salia mejorado con vn aliuio extraordinario, sin padecer la molestia del dolor, o calentura. El sentimiento que mostraban los presos las vezes que para ir a Cadiz, o a otra parte, se despedia dellos, era al passo del amor que le tenian, y del conocimiento del bien que les hazia. Vnos no se hartauan de abraçarle, otros no cessauan de besarle los pies: estos hincados de rodillas le pedian su bendicion, aquellos retirados no tenian animo para despedirse, y todos llenos de lagrimas a vnayoz dezian, que se les iba su santo Padre, el verdadero Padre de los pobres, el socorro de los desamparados, y el q̄ lleuaua las almas al cielo.

REMATE esta materia la de la copiosa cosecha, que el cielo le concedio en las misiones, ministerio propio de nuestra vocacion, tan prouechoso a los fieles, quanto enfalçado de los Pontifices, y Prelados, y experimentado de los que lo exercitan. Començòlas el Padre desde el año de 1582. hasta el de 1615. que fueron treinta y tres, ninguno se le passò sin mision, y en no pocos hizo dos, y tres. Apenas ay lugar en los Arçobispados de Seuilla, y Granada, y en los Obispados de Iuen, Cadiz, Almeria, Guadix, y Malaga, q̄ no corriesse, como tãbien algunos de Estremadura, y de la Diocesis de Toledo. Sucedia no pocas vezes, acabado la mision en vn lugar, irse deshalados muchos tras el al otro dõde iba, y otros de otros lugares no muy cercanos, oyẽdo la fama de lo q̄ passaua, o temerosos de q̄ no huuiesse de llegar allà la mision, o ansiosos de confessarse ya con el Padre della, como dezian, venian adonde estaua, exponiendose algunos dellos a caminos de mucho trabajo, y riesgo. Entre estas insignes misiones, fue lo muy en especial la de las Almadraua

del Duque de Medina Sidonia, paeſto donde acude aſſi la gente mas perdida de todo el mundo, como los ganaderos de los Campos de Tarifa, Gibraltar, Bejat, y Medina; cõtinuò la por ſeis años en ſus ſeis temporadas, haziendo notable fruto en perſonas tan neceſitadas del, mouiendolos a bien forçoſas confeſiones, y a deuotas comuniones, apaziguando ſus alborotos, defarragando para lo futuro las ocaſiones dellos, eſtoruando la demaſia de ſus jnegos, juramentos, y hurtos, introduciendo la deuocion del Roſario de la Santifſima Virgen, y otras obras de piedad, y reduciendo a verdadera amiftad dos vandos contrarios dellos, cuyos odios eran caufa de graues pecados. El reſpẽto, y auio que eſta gente le tenia era ſingular, recabaua dellos con gran facilidad muchas coſas, que ni con ruegos, ni con amenazas podian recabarlos que los gobernauan. Encontrò alli algunos hijos de perſonas principales, y vno de vn Titulo, que llenados de ſus vicios guſtauan de aquẽlla vida y ocupacion, firniendo como los demas en tirar la xauega, reduxolos a que boluieſſen, como boluieron, a caſa de ſus padres. Era tal la fama que de todo eſto corria de vn año a otro, y del agrado con que en eſta ocaſion trataua, y confeſſaua el fieruo de Dios a los mayores pecadores que venian los años ſiguientes desde Valencia, Alicante, y otros lugares bien diſtantes, ſolo por gozar de la miſſion, y confeſſarſe con el, y aſſi lo publicauan con ſus palabras, y manifeſtauan con ſus obras, pues no querian aſſentar plaça lo reſtante de la temporada, rogandofelo los oficiales. Conociendo el Duque de Medina, no ſolo el gran prouecho eſpiritual de gente tan deſamparada, ſi no tambien el temporal que con eſtas miſſiones auia ocaſionado el Padre a ſus renras, confeſſando que ſe auian aumentado mucho las de las Almadrauas aquellos años; en agra decimiento le ofrecio vn gran pedaço

de la caſa que ſu Excelencia auia reſeruado quando ſe deſhizo de la que eſtaua en Seuilla en frente de la Parroquia de ſan Miguel, y ſe incorporò con la que tenia el Colegio de ſan Hermenegildo; y lo queria para hazer vn quarto en ſus caſas principales, y tambien le ofrecio vna paja entera de agua, que tenia preſtada a la Caſa Profena; diziendole que le daua eſto para ſus padres, y que ellos lo vendieſſen a la Compañia, pues deſeaua comprarlo; pero el buen Padre reſpõdiò, que el verdadero padre y madre era la Cõpañia, y que mas eſtimaua eſta dadina para ella, que para ſus padres carnales; coſa que eſtimò, y celebrò mucho el Duque, haziendo luego donacion deſtas dos coſas, que valian mas de quatro mil ducados. Tambien fue gran parte otra miſſion ſuya, en la fundacion que del Colegio de Caçortã nos hizo la Marqueſa de Camaraſa; y aſſi fue el primer Superior del, y dexò acomodada Igleſia, y habitacion y n año que alli eſtuuo. Finalmente fue tan copioſo el fruto que en eſte miniſterio cogio, que el, y otros con mucha verdad dezian, que en ningunas de ſemejantes miſſiones ſe dexaua de hallar muy grãde mies, y almas neceſitadiſſimas de ſemejantes ſocorros; y q̃ no ſe podia ſaber el teſoro q̃ Dios N. Señor tenia eſcõdido, o por mejor decir, deſcubierto en ellas, ſi no ſe tocua con las manos, las quales, como ſe ſuele dezir, ſe comerian tras ellas, ſi vna vez ſe empieçan a exercitar en eſte ſanto miniſterio, con el eſpiritu que va la Compañia. Por no faltar a eſtos, y ſemejantes miniſterios de gente tan deſamparada, haziendole inſtancia vn perſonage graue para que ſe fueſſe con el a Madrid, y otro para llevarlo con ſigo a Roma, ni el vno, ni el otro viaje admitio; y fue notable el valor y entereza q̃ moſtrò con vn Principe de Andaluzia, q̃ le pidio acudieſſe a vnos negocios, q̃ ſi bien juſtificados le parecia no muy propios de ſu profeſſion.

S. IIII.

Sucesos maravillosos.

MANIFESTÓN. Señor lo mucho q̄ en estos ministerios le feruía, y agradana este su seruo, con calos extraordinarios, y maravillosos. El año de 1585. cōdenaron en Sevilla a muerte a vn moço llamado Lorenço, dispusolo para ella con la confesion, y comunión, y quando le quisierō facar al suplicio le hallarō hechizado, q̄ ni podia hablar palabra, ni sentir, con entrarle bien grandes alfileres, y agujas por los braços, ni hazia accion de hombre. Parecio impiedad ahorcarlo de aquella fuerre; suspendiose la execucion de la sentencia tres dias, en que se intentaron todos los medios posibles, para que boluiesse en si, viendo que no boluia, y que estaua ya confesado y comulgado, determinaron se executasse. Affigido el Padre de verse ya en el zaguan de la carcel cō su ajusticiado a cauallo, tã hechizado, y sin sentido como antes, alçõ los ojos al cielo, y pidiendo a Dios nuestro Señor le enseñasse lo que auia de hazer en este caso, de repente se le ofrecieron, y dixo estas palabras: Lorenço, yo te mando en virtud de Iesu Christo Nazareno, q̄ hables, y digas: IESVS, di IESVS, Credo. Cosa admirable, al punto, como quien despierta de vn profundo sueño, y se haze fuerça para desatar la lengua, dixo: IESVS, IESVS, y Credo. Reconciliolõ, y hasta que murió en la horca, no cesò de hablar, ni responder a lo q̄ se le dezia. Caso que espantò a todos los que ya sabian lo que auia pasado. Fue el Padre a cōfessar a vn moço, que estaua con vna modorra mandado Sacramentar, con temores de que no se priuasse de juicio, animõle para la confesion, diziendole, que confiassse en Dios que estãdo sana el alma lo estatia

el cuerpo: al passo que se iba confesando el enfermo, se iba aliniando, y recibida la absolucion, dixo: Padre, ya yo estoy bueno: tomaronle el pulso, y hallõle sin calentura, admiraronse los de su casa, y a la mañana viendo el Medico lo que passaua, le dixo al Padre Leo que auia buuelto a reconciliarle: Padre mio, este mancebo està sin calentura, y segun iba la enfermedad, esta sanidad es milagrosa, porque sin duda estaua muy peligroso, y no entendi hallarle oy cõ juicio: Gracias sean dadas a Dios (respondio el Padre) que al Sacramento de la Confesion, y a la Fè del enfermo se puede atribuir esta salud. Otro caso muy semejante le sucedio con otro enfermo defahuciado, sanado repentina, y maravillosamente, en acabando de confesar se con el.

ADMIRABLE era tambien la luz que el cielo le comunicaua. A dos valentones encontrãndolos en la calle, despues de auer tenido larga platica con ellos, les dixo: Para el dia que os tengo de acompañar a la horca, querria tener cierta la gloria, y dentro de muy corto tiempo cometieron dos muertes, porque los prendieron, y ahorcaron. A vn moço lo exortò vna tarde, que se confesasse luego, puès podia, que quicàs en breue, aunque quisiessse no podria, el dia siguiente le dio vn accidente tal, q̄ se le quitò la habla, y llamando al Padre, para ver si lo podia confesar, en viendolo el enfermo no hazia sino con muestras de gran sentimiẽto dezir como vn mudo: Ha, ha, ha, no pudiendo pronunciar otra palabra. A quatro que no viuian bien, persuadiendoles mudassen luego la vida, con vna buena confesion, les amenaçò que quicàs moririan tan de priessa, que no tendria lugar entonces para hazerla: todos quatro murieron de repente, sin confesiõ, vno estando oyendo Missa, otro clauandole vn dardo por el coraçon, otro priuado de juicio, y otro a puñaladas, estando actualmente ofendiendo a Dios:

Dios. Y eran tã notorios estos, y semejantes casos, que le dezian muchos: P. Leon, no nos profetice cosa alguna, q̄ se cumplirá, como lo de fulano, y fulano. Muy semejante a esta luz fue la q̄ le comunicò el cielo, no solo para quitar escrupulos, sino muy en especial, para discernir espíritus, y conocer quales eran verdaderas reuelaciones de Dios, o ilusiones del demonio, que se transformaua en Angel de luz. A algunas personas, que viuian engañadas con ellas, juzgandolas por aquellas, abrió los ojos, y enseñò el cierto, y seguro camino de su saluacion. A esta causa le cometio el santo Tribunal de la Inquisicion varias vezes personas para que las examinasse, como tambien conociendo el zeloso espíritu, y singular eficacia de sus palabras, le llamó para que conuenciessse, y conuirtiessse algunos hereges perrinaces, como lo consiguió con la diuina gracia.

S. V.

*Algunas virtudes suyas, y su
santa muerte.*

NI por atender a los proximos descuidaua de si este siervo de Dios, porque en medio de tãtas ocupaciones de platicas, doctrinas, galeras, carceles, y misiones, no auia de faltar tiempo a su feruoroso espíritu para su ordinaria oracion, aunque lo quitasse, como lo quitaua, de su necesario descanso; como ni tampoco para rezar cõ mucho espacio, y igual deuocion el Oficio diuino, que casi siempre era de rodillas; y para sus deuociones, que eran muchas; y entre otras dezir cada dia vna larga Letania de todos los Santos, que le auian cada mes cabido en suerte, desde que estaua en la Compania; ni menos para celebrar su Misa, con tan grande reuerencia, suspension,

y atencion, que tal vez sucedio estando diziendo en vn aldea, ponersele vn tabano en su cabeça, y molestarle de fuerte, que sacandole no poca sangre, que iba corriendo por la calua, no hizo la menor señal de mouimiento, con admiracion de los presentes. Quando algun tiempo por su decrepita vejez, y enfermedad, estuuò impossibilitado para no dezirla, instaua con notable afecto a los Superiores, que se la dexassen dezir, y viendo que no lo recabaua, iba arrastrando como podia a comulgar, y oír dos Missas por lo menos. Esmerose de la misma manera en todas las virtudes Religiosas; erã muy pobres sus vestidos, y alhajas de la celda, que no tenia otras sino los papeles, y libros forçosos para sus ministerios, su mesa, cama, y silla, y esta pequeña de costillas, con vna tabla vieja por espaldar. Pedia licencia para la menor menudencia que, o le diessen, o quisiessse dar: en tãtas misiones como anduuo, iba como varon Apostolico, y jamas recibio don, presente, o regalo que le embiasen. Y a esta tan gran pobreza podremos atribuir el copiosissimo fruto que en ellas, y en las ciudades donde viuia hizo; q̄ a la de los Apostoles atribuye san Chrysostomo la abundante cosecha, y diuina granjeria que en la conuersion del mundo cogieron. Su castidad manifiesta el tratado que hizo, del modo y recato con que los Confesores han de tratar las mugeres que visitan, y confiesan, cosas que siempre procurò escusar. No se le vio accion en esta materia, que no fuesse indicio de vna gran pureza de alma, y cuerpo. En la obediencia fue rēdidissimo, no solo a los Superiores, siendo el aliuio dellos, para quantas cosas se ofrecian, sino aun a los Hermanos Novicios, que eran sus enfermeros, obediendoles puntualmente en quanto le ordenauan. Fue singularissimo en seguir la Comunidad en comida, vestido, y ocupaciones, no consintiendo cosa particular. A todos admiraua verle,

ya tan viejo, y enfermo, ser el primero en todos los actos comunes, y fue tal el habito que cobró en esto, que tres dias antes de su muerte, estando muy acabado, y casi sin sentido, oyendo tocar la campanilla de la Comunidad, se començaua a leuantar luego de la cama, diziendo, que queria ir a lo que llamauan. Sentia tanto estar fuera de la obediencia, y ocupaciones della, que queriendo vn gran Principe de Andalucia, por la grande estima que tenia del Padre Leon, alcançar licencia de nuestro Padre General para tenerlo consigo: fue tanto lo que lo sintio, que hincado de rodillas le pidio no intentasse tal cosa, que seria para él la de mayor pesadumbre que le pudiera suceder. Su humildad (a quien llamó san Bernardo, la Margarita de todas las virtudes) fue de tan subidos quilates, que le llegauan a dar notable pena los officios honrosos, y igual gusto los no tales. Del año de diez y seis, en que recibio segunda vez la patente de Rector de Cadiz, escriuie estas palabras: *Puedo decir con toda verdad, y sin encarecimiento, q̄ en quarēta y nue ue años q̄ estoy en la Compañia de IESVS, no he tenido obediencia, que tan cuesta arriba aya lleuado como esta del officio de Rector, sino fue la otra vez que se me mandò fuesse a lo mismo que aora y tambien en Cadiz, que ha sido para mi caliz de amargura: y el remedio que he tenido para que no fuesse tan amargo, ha sido ponerlo junto al del buerto de Gethsemani, endulçandolo cō la mucha amargura con que Christo Señor nuestro beuio por mi el suyo.* Todo su gusto era tratar en sus ministerios con la gente mashumilde, niños, esclauos, negros, criados, presos, pobres, y otros deste jaez, como tambien en los officios humildes, domesticos; y assi todos los Viernes era infalible el fregar en la cocina, mientras tuuo fuerças para ello; y aun careciendo dellas, instaua le dexassen acudir a estos, y semejantes exercicios. Auia se zanjado en esta virtud desde el Nouiciado, en el qual hincado

de rodillas, pidio como hemos dicho, ser siempre Hermano Coadjutor. Luntò con la humildad vna crecida paciencia, y fortaleza de animo, bien acrisoladas en los muchos trabajos, ignominias, y dificultades que en las carceles, misiones, y demas ministerios se le ofrecierõ. Su penitencia fue tanto mas singular, quanto mas vniforme, y la continuò hasta los vltimos meses, y aun dias de su vida, en que se hallaua tã lleno de achaques. Sus filicios eran frequentes, y hallauale con ellos muchas vezes, el que le iba a desnudar, como tambien le hallaua a çotandose por las mañanas quando le iba a vestir, quando por su mucha vejez, y enfermedad estaua tal, que no podia vestirse, ni desnudarse. Todos los dias se disciplinaua, tan rigurosamente, mientras tuuo fuerças, que se oía el ruido a buena distancia de su aposento: gastaua en breue las disciplinas, y traías las llenas de sangre. Todos los Sabados, aun estando ya tan debilitado, que apenas se podia tener, salia con publica disciplina al Refitorio, a deuocion de la Santissima Virgen, que la tenia muy entrañable, y procuraua introducir la en todos. Con los mayores rigores del Inuierno se leuãtaua antes de amanecer a tener oraciõ en la Iglesia, y no contento con la hora que señala la Regla, añaadia de ordinario otra hora, y algunas vezes dos, assi la mañana, como las tardes que sus ocupaciones le dauan lugar. En esta fragua era, segun se le oía referir, donde formaua las razones con que conuertia a los mas desfalmados: en ella soliciãtaua el perdon de los peadores, y comunicaua sus negocios con Dios, y era tal su estima que dezia: Atreuome a dezir, que sin la oracion es casi imposible guardar las demas virtudes, y que sin ella serian todos los Religiosos, como vnos cuerpos sin alma.

LLENO, pues, de dias de virtudes, y de heroicos trofeos, llegó el dia de su triunfo, que fue el de su dichosa muer-

te, la qual se le ocasionò, fuera de su mucha vejez, llena de achaques, adquiridos con los denudados trabajos en los ministerios que incansablemente exercitò, de vna caída que dio en vna escalera, subiendo a buscar vn libro, en que rezaua, y asimismo gran copia de flemas, que en seis dias le ahogaron. Murio recibidos los Sacramentos de la Penitècia, Eucaristia, y Extrema vnción, auindose los dos años yltimos dispuesto con especial cuidado, para su muerte, como quien cada dia la esperaba, y deseaua. Alcançò la preciosa en los diuinos ojos, correspondiente a la Religiosa vida que tuuo. Murio a veinte y quatro de Setiembre, del año de 1632. siendo èl de ochenta y siete. Esta es la vida deste siervo de Dios, estos los exemplos que de verdadero Religioso, y insigne Obrero de nuestra Compañia de IESVS nos dexò, este el encendido zelo de los proximos, que abrasò su pecho; estos los gloriosos trabajos, y abundantes frutos que tuuo en la empresa de la saluacion de sus almas: y si la conuersion de vna sola es en los de Dios de tanta estima, merito, y aprecio, quanto no acaban de ponderar los santos Christo tomo, y Gregorio; quien tantas conuirtio, y lleuò a la gloria, bien podemos confiar de la diuina liberalidad possèe en ella aquella grãdeza que Christo prometio a los que con obras, y palabras enseñassen. La vida deste feruoroso varon imprimio el Padre Gonçalo de Peralta, de la qual se ha sacado lo que aqui hemos dicho.

*

*



VIDA DEL EXEMPLAR P. Melchor de Venegas, de la Compañia de

IESVS.

§. I.



NACIO el siervo de Dios Padre Melchor de Venegas en la ciudad de Santiago, Cabeça, y Emporio del Reino de Chile, a ocho de Diziembre del año de 1572. dia en que se celebra la inmaculada Concepcion de la Reina de los Angeles, que parece presagio cierto de la grã pureza de alma, y deuocion cierta a esta Señora, de que fue dotado toda su vida. Fue su padre el Capitan Francisco Aluarez de Toledo, decendiente de la esclarecida prosapia de los Toledos de Granada; era hombre piadoso, y de tan ajustada vida, que jamas le oyeron jurar: en el vltimo trance de su vida fue recibido en la Compañia, y murio en ella. Su madre se llamò doña Maria de Toledo, no menos illustre en linage, por ser de vn mismo tronco, en quarto grado de parientes, con que dispensò su Santidad; fue tenuta por santa, porque era caritatiua, compasiua, y liberal para con los pobres, ayunaua mucho, cuidaua con vigilancia de su familia, y Christiana educacion de sus hijos, con tan notable mansedumbre, que jamas se exasperò con sus criadas, y familiares, ni les dixo palabra de contumelia, o injuria. Tuuieron tres hijas, y ocho hijos, de los quales fue el postrero el Padre Melchor, que desde sus pri-

primeros años mostrò vna admirable inclinacion a la virtud, que fuera violentarle, si le impidieran el amarla, y aspirar a la perfecta consecucion de todo lo que era bueno, y agradable a la diuina Magestad. Nadie le oyò dezir vna mentira, ni por razon de escusarse, ni encubrir cosa alguna, en que se huiesse hallado presente. Vno de sus hermanos, que por lleuar pesadamente el rigor, y tareas de la escuela, se ausentaua della siempre que podia, le pidio varias vezes que contestasse con el en dezir a su padre, que auia ido a la escuela; pero nunca lo pudo recabar, porque dezia que no auia de pronunciar vna mentira por quanto tiene el mundo. Tan en breue aprèdio a leer y escribir, y la doctrina Christiana, que enseñaua a los criados de su casa, con admirable agrado de los que le oían, y utilidad de los que enseñaua. Al passo que crecia en edad, se radicaua mas en la virtud, y en todo lo bueno. Huía de la familiaridad, y compania de los moços inquietos, que tan pernicioso es a las buenas costumbres. Frequentaua los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, sin ser sollicitado a ellos, mas que de su buen natural, y del exemplo de su santa madre, y inspiracion diuina, porque en aquel tiempo aun no auia fundado la Compania Colegio en aquel Reino, que es la propagadora de estos Santos Sacramentos. Las guerras estauan toda via encendidas, y todos los moradores mas ocupados en militares cuydados, que en los de la saluacion eterna. Asistia largos ratos en la Iglesia orando, y encomendandose a los santos sus deuotos. Desta asistencia le procedio el querer emplearse en el culto diuino, por lo qual, y por el afecto que tenia al estado Clerical, vistió siempre su habito, y aprendio el Canto Gregoriano, y el de organo, en que salio muy diestro. De edad de diez y seis años pidio a su padre ir a estudiar a Lima, concedioselo: pero presto le

hizo boluer vna peste de viruelas, que le maltratò mucho.

IVZGAVA que la principal virtud del Christiano, sobre la qual se auian de fundar las demas, era la humildad, y assi ponía en esta gran cuidado. No se desdenaua de seruir en la Iglesia qualquiera officio por humilde que fuesse, no buscava la honra, y gloria mundana; antes huía della, y recibia pesadumbre con las alabças. Encubria quanto podia sus deuociones, y exercicios espirituales. Vn sobrino suyo, en vengança de no sè que correccion que le auia dado, delatò a su padre las penitencias y deuociones que hazia, como antes q se acostasse se heria en los pechos, pidiendo a Dios misericordia, gastando largo tiempo en esto, y otras cosas de penitencia. Sintiólo tanto, que no le admitio mas en su aposento. No podia sufrir, que vn hermano suyo le sacasse el filicio, y demas instrumentos con q afligia su carne, y hiziesse reseña dellos por toda la casa. Tan lexos como esto estaua de buscar, y desear aplausos, y ser tenido, y estimado de los hombres: nunca vltio con fausto, y vanidad, siendo verdad que pudiera, como sus hermanos, pues sus padres eran bien hazendados: gustaua mas de calçar çapatos viejos, y remendados, que no nuevos, y polidos. Castigaua cruelmente su carne, aplicandole asperos filicios, y macerandola con pesadas disciplinas; dauale poco sueño, y esse muchas vezes sobre vna tabla: ayunaua todo el Aduiento, y tres dias de cada semana, y si acaso le faltauan las viandas de ayuno, se contentaua con solas vnas yeruas, y muchas vezes con pan, y agua. Considerando su madre la continuacion de tantos ayunos, solia mandar a dederarle otro plato mas que a los otros: pero quando en la mesa se le seruian lo deseçaua, diziendo, que con el no se auia de vsar de singularidades, siendo el que menos las merecia. Llegò a tanto la enemistad de su cuerpo,

po, que el Padre Luis de Valdivia, con quien se confesó, le mandó moderar el rigor de tanta penitencia, porque no fuese ocasion de gran quebra en la salud, con que estoruaría mayores bienes, y aumentos espirituales.

BIEN se infiere de aquí que sería castísimo; fuese tanto, que en sus palabras, ni en sus acciones se le notó jamás cosa que desdixese a vna Angelica pureza, tan recatado que huía de la vista de las mugeres, como del veneno del Basilisco; aun a su madre, y hermanas no miraua, ni conuersaua con ellas mas de lo precisamente necesario, ni permitia que llegassen al umbral de su aposento, que por tenerlo retirado del trafago domestico, le fabricó en la huerta, cargando él mismo los materiales para abreniar su fabrica. No se contentaua con ser el casto, sino que procuraua que lo fuesen otros. En confirmacion desto contare vn caso, en que resplandece el grande amor que tenia a la castidad, y zelo de la honra de Dios, q̄ desde aquellos primeros años ardió en su pecho. En vn lugar de la Ciudad auia vna selua poblada de espesos mançanos, que no menos por lo ameno, y sombrio de los arboles, que por las abominaciones que en ella se cometían, parecia vn viuo traslado del Daphnitiadis Antioqueno. Tuuo noticia Melchor de como en él se ofrecian victimas al abominable Idolo de Venus; maquinó traça con que euitarlas, no halló otra mejor, ni mas eficaz, que agregar algunos amigos suyos, que por serlo de la virtud se acompañaua con ellos. Iuntaron vna tropa de perros, vñse al bosque, y embistiendo de repente con vn formidable estruendo de voz y ladridos, ponian en huida a los transgressores de los diuinos preceptos, que aremorizados con tan repentina inuasion de perros, y muchachos, no sabian donde guarecerse: alcançando con tan admirable ardid este trofeo, se recogió con los demas a vna Capilla, o casica,

donde guiandolos él, tomauan vna recia diciplina, y pedian a nuestro Señor, no descargasse la vara de su justicia sobre los que tan a rienda suelta le ofendian.

ACABADO este santo exercicio, empecauā otro de alabar por todas las cosas criadas al supremo Artífice y Criador dellas, proponiendo premio al que mas loores le rindiese. Desta manera procuraua recuperar lo que otros tan facilmente perdian. Passó en silencio otros muchos casos semejantes a este, contentandome con dezir, que ninguno se atreuia a descomponerse delante del; porque, o con el graue sobrecejo que les mostraua, o con serias palabras les reprehendia qualquiera accion que ofendiese a la modestia. De aquí le vino el tener cordialissimo afecto al tesoro de la limpieza de la Virgen MARIA, por cuyareuerēcia ayunaua los Miercoles, y Sabados, rezaua el Rosario, y otras muchas deuociones. Obedecia a sus padres cō toda prontitud, y puntualidad; nunca les replicó, ni importunó con peticiones superfluas, aun las necesarias escusaua, y qualquiera cosa que hazian por él la agradecia, como si la recibiera de algun extraño. Ultimamente en todas sus acciones campeaua vn tan sazonado juicio, vna modestia y compostura tan de anciano, vñ proceder tan Religioso, que se podia dezir, lo que de otro dixo Casiodoro: Solo por el aspecto se conocia su juventud, desde sus tiernos años pronunciaron sus labios vnas muy ancianas, y biē consideradas palabras. Competia en él la flor de la edad, con la madurez del juicio; pero sobrepujó esta, subiendola por sus gradas a vna muy alta cumbre de gloriosa santidad. Por esta causa le estimó mucho D. Fr. Diego de Medelín, Obispo que entonces era de aquella Ciudad, que lo llamaua para platicar con él familiarmente de cosas espirituales, con que se alentaua mas a seruir a Dios, y despreciar al mundo, con-

siderando pues las ocasiones que en él ay de pecar, y la poca proteccion q̄ halla la virtud, el mucho poder que tiene el vicio, los contrastes q̄ padece lo bueno, el peligro de la salud eterna, y que viuir en él era despeñar su natural, deseado escapar de sus lazos, pretendiẽdo dexar la capa como Ioseph, en manos de la Gitana, y salir del horno, como los tres mancebos de Babylonia, determinò de dexar el mundo, y recogerse al cielo de la clausura, y paraíso de vna obseruante Religion, donde cõ seguridad pudiesse professar la virtud, y correr al incomprehensible bien. De las quatro que auia en aquel Reino, ninguna le agradò mas que la del Serafico Padre san Francisco, no menos por la aspereza de su habito, que por la obseruancia de su santissimo instituto. Fue varias vezes a executar su determinacion: mas el Señor, que le tenia escogido, para que ilustrasse aquella Prouincia de la Compania, al tiempo q̄ queria hablar a los Prelados, le mudaua el coraçon de tal suerte, que segun el certifiçò, parece que le trabauan la lengua, y le borrauan todos aquellos deseos de ser Religioso de san Francisco. Porfiò vna y otra vez; pero siempre experimentò lo que la primera. Con esto prosiguió en su buen modo de viuir, hasta que el año de 1593. entrò la Compania en aquella Ciudad. Tratò Melchor con los Padres, y robòle tanto su comunicacion, y Religiosa vida, que no dudò le llamaua Dios para su santa Cõpania, donde hallaria el cumplimiento de sus deseos. Eligiò por su Confessor y Padre espiritual al Padre Luis de Valdiuia. Aprèdió la Latinidad con la instrucion y enseñanza del Padre Luis de Santillan, q̄ leia publicamente. Estudiò la Dialectica, Filosofia, y Metafisica, siendo su Maestro el Padre Gabriel de la Vega, y salio tan aprouechado, que despues en la Compania le passaron luego a Teologia. Aficionòse tanto a la Compania, que pidio ser admitido en

ella: examinada, y aprouada su vocaciõ con la noticia q̄ tenian de su buen proceder, facilmente le otorgaron su pretension, y para q̄ se efetuasse le embiaron a Lima, donde el año de 601. le recibio el P. Rodrigo de Cabredo, q̄ era Prouincial del Perú. Empeço nueva vida, o por mejor dezir, prosiguió la q̄ en el siglo hazia, pues se diferenciava tã poco a la de vn Nouicio muy ajustado. No se puede facilmente creer quanto se alegrò su coraçon viendose en la casa de Dios, a quien totalmẽte se entregò, persuadido de q̄ ya era muerto al mundo, y q̄ solo auia de viuir a Christo, y crucificarse con él. Con el buen exẽplo y direcciõ de sus santos Maestros, el P. Iuan Vitoria, y el P. Gõçalo de Tipo, se adelantò mucho en la perfeccion Religiosa, y se ajustò estremadamente a todas las Constituciones de la Cõpania, y en todo fue feruoroso Nouicio. Hechos los votos le mandaron estudiar la Teologia; hizo en ella no menos progresos q̄ en las virtudes Religiosas. No malbarataua el tiempo, porq̄ era amigo del recogimiento y silencio: huia de amistades particulares, q̄ son la carcoma del tiempo, y de la perfeccion. Nunca le vierò ocioso, sino siempre sobre los libros, o cõ Dios, lo qual guardò toda su vida. Finalmẽte era tã cabal estudiante Religioso de la Cõpania, q̄ el P. Rodrigo de Cabredo le veneraua por tal. Acabados sus estudios se ordenò de Sacerdote el año de 1607. y tenuta la tercera probacion boluió al Reino de Chile, donde gastò toda su vida, o la mayor parte en las misiones de Chile, Buenaesperança, y Arauco, con notable feruor, y aprouechamiento de los Indios, y Soldados Españoles. Governò el Colegio de la Concepcion tres años, y el Nouiciado de Bucalimu seis, y en las Reduciones casi siẽpre fue Superior, rigiẽdo a todos cõ muy acordado consejo, madura prudencia, y entereza en la guarda regular, persuadiendo a todos a ella, mas con el exemplo que